

El pequeño escape

de Daniela Ginevro

Traducción Nadxeli Yrizar Carrillo y Humberto Pérez Mortera

PERSONAJES:

Billie

Nico

Gus

Voz de un periodista radiofónico

Voz de una mujer en la calle

Voz de niños

Voz del padre de Gus

Gus sabe hacer cosas que nadie más sabe hacer. Como besar su codo. O separar sus dedos en pares.
Hace estos gestos a lo largo de toda la aventura.

El texto es el resultado de un trabajo escénico a partir de una idea original de Daniela Ginevro.

Los creadores de esa primera versión en francés fueron Gregory Dekens, Laurent Denayer, Cachou Kirsch, Olivier Prémel y Julien Truddaïu.

Un gran agradecimiento al Théâtre de la Guimbarde y a Camille Sansterre.

¡Gracias a Oli por el título!

La obra fue presentada por primera vez durante la temporada Noël au Théâtre en 2010
bajo la dirección de la autora.

*A mi lector implacable desde el principio
y colaborador artístico desde siempre*

Prólogo

Gus está presente. Está solo y de espaldas. En un patio de escuela vacío. Las paredes son altas. Aparecen Billie, primero, y después Nico. Descubren el patio. Lo exploran, juegan. Tratan de brincar sobre las paredes. Gus se les une en su juego.

VOZ RADIOFÓNICA: ... Nos acabamos de enterar que tres menores de edad desaparecieron de la escuela pública de...

Ellos miran las altas paredes. Van a intentar escapar.

VOZ DE NIÑOS: No tengo nada que contar, no tengo nada que contar...

Se repite, se repite, se repite.

1. No tengo nada que contar

Gus está solo. Está ahí desde hace un buen rato... No habla... No quiere hablar. Pero de pronto las palabras se le escapan. Aunque no quiera.

GUS: No tengo nada que contar.

Si hay algo de lo que estoy seguro es que no tengo nada que contar.

Estoy harto de venir aquí.

De todas maneras ustedes no lo entenderían.

Si fuera posible que un día un adulto pudiera entender algo, se sabría.

Y es precisamente porque no es posible por lo que nunca contamos nada.

Tenía seis años cuando entendí que no era posible.

Tenía seis años.

Lo entendí rápido.

Mi padre y yo nos las arreglamos muy bien solos.

Así que no me busquen piojos donde nos los hay.

No tengo piojos desde que tenía seis años. La última vez mi mamá me rapó porque ya no los aguantaba.

A los piojos.

Eso solucionó el problema de una vez por todas.

Y yo entendí inmediatamente que ya no tendría más.

Piojos.

No tengo nada que contar.

No tengo nada que contar.

Sólo los adultos cuentan.

A veces.

También dicen tonterías.

Y ustedes podrían creérselas.

Es increíble cómo siempre podemos adivinar lo que ustedes van a hacer.

Ustedes.

Los adultos.

Como si Billie no supiera que su padre se iba a poner triste otra vez. Una y otra vez.

Como si Nico no supiera que su madre le iba a sonreír en el comedor de la escuela.

Así que de alguna manera yo puedo entenderla. A mi mamá.

No voy a decir que me haya sorprendido.

Que no se quedara.

Pero no les voy contar nada.

En serio que no hay nada que contar.

2. El escape

Gus, Nico y Billie intentan escalar las paredes. No lo consiguen. Se ayudan para lograr su objetivo: abandonar el patio de la escuela.

3. Estados Unidos entre tres

Billie y Nico están juntos. En otro lado: Gus.

Billie: No tienen porque pensar que estamos locos.
No por ser pequeña estoy loca.
Pero ahora todos nos ven como si estuviéramos locos.
Porque los niños no se van de viaje.
Aunque en la realidad estemos viajando todo el tiempo.
Dentro de nuestra cabeza.
Pero eso no cuenta.

Habíamos dicho que iríamos a Estados Unidos.
A Arizona.
Gus había dicho que su madre se había ido a Estados Unidos a trabajar.
Y dijimos que Arizona no estaba nada mal.
Hasta dijimos que nos parecía muy bien.
Yo sólo había visto Estados Unidos por televisión.
Así que era tan tentador como cuando se ven cosas increíbles en los aparadores pero que no se pueden tener porque no es Navidad.
En Arizona se respira a aventura, y yo tenía ganas de aventuras.
Aunque me costara trabajo respirar.

Todos decían que no era muy normal que nos hubiéramos ido.
Solos.
Sin decir nada.
Pero esas son tonterías, éramos tres, y al ser tres, a eso ya no se le puede llamar estar solos.
No importa, ese día, era la semana que me tocaba estar con mi mamá pero mi mamá nunca está cuando le toca.
No hay que echarle la culpa, no es realmente su culpa.

Para empezar no podemos decir que fuera algo muy grave.
Nico vino con nosotros porque no era posible dejarlo ahí. Se habría muerto de miedo sin nosotros. No es que Nico no sepa defenderse. Pero los otros siempre le agarran sus cosas. Para hacerlo enojar. Porque no es de aquí. Bueno, no exactamente.

Gus: Él viene de la República Moldava de Transnistria. Ni siquiera sabía que eso existía: un país con un nombre así. ¿Un país? Bueno, eso creo. Eso entendí. Tuve que practicar por lo menos cien veces antes de decirlo bien.

Billie: Como no iba a estar muy protegido, era mejor que viniera con nosotros.
No es que no conociera la escuela. No es fácil estar en la escuela todo el día, imagínense si tuviéramos que estar ahí toda la noche...
Si digo todo esto, es porque no quiero que piensen que estamos locos. Si ese día...
Porque ese día si el mundo hubiera dado vueltas como cualquier otro y a Gus no se le hubiera ocurrido la idea de ir a Arizona, nosotros habríamos jugado a lo que siempre jugábamos.
Pero ese día el mundo dio vueltas al revés. Una vez más.
No hay que creer que porque somos pequeños nos dejamos engañar como si no pasara nada.
Y además en Estados Unidos se respira a aventura, y yo tenía ganas de aventuras.

Aunque me costara trabajo respirar.